



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales

POLÍTICA Y SUBJETIVIDAD EN LA FILOSOFÍA DE LEÓN ROZITCHNER.

González Cuba, Florencia Belén (florgonzalezcuba@outlook.com)

Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales: “La cuestión política. La política, lo político y lo social en el pensamiento político contemporáneo”. Año 2021.

Resumen: León Rozitchner (1924-2011) desarrolló su concepción sobre la política a lo largo de sus distintas obras, y llevó a cabo una reflexión sobre los hechos políticos y sociales del momento a partir de los aportes de Sigmund Freud, Karl Marx y Carl von Clausewitz. El objetivo de este trabajo es proponer un acercamiento a la concepción de León Rozitchner sobre la política y la democracia en Argentina en el período posterior a la dictadura cívico-militar de 1976-1983, rastreando y analizando el vínculo que éste plantea entre la política y la subjetividad. Se trata de una reflexión teórico-conceptual centrada fundamentalmente en cuatro de sus obras: *Perón: entre la sangre y el tiempo* (2012), *Escritos políticos* (2015a), “Freud y el problema del poder” en *Escritos psicoanalíticos* (2015b), y “La izquierda sin sujeto”, en *Combatir para comprender* (2018), a partir de las cuales se intentará dar cuenta de por qué, para Rozitchner, “política y guerra” y “democracia y dictadura”, deben pensarse como como tensión y no como separación, y destacar el rol que juega la subjetividad al momento de pensar la política y la posibilidad de una modificación de la misma.

ÍNDICE

Introducción	Página 1
La política como tregua	Página 2
El lugar del terror	Página 5
El rol de la subjetividad en la modificación de la política	Página 7
El resto, lo residual y el socialismo	Página 10
Bibliografía	Página 13

1. INTRODUCCIÓN

León Rozitchner (1924-2011), filósofo, escritor e intelectual argentino, desarrolla su concepción sobre la política a lo largo de sus distintas obras. En “Freud y el problema del poder”, compilado en *Escritos psicoanalíticos* (2015b), Rozitchner parte de los planteos de Sigmund Freud y de Karl Marx para pensar que, para ambos, “el fundamento de toda organización social aparece como resultado de un enfrentamiento, donde el dominio de la voluntad ajena es lo que está en juego” (2015b:131). Los aportes de dichos autores le permiten pensar que, al momento de analizar el poder, la dominación y la política, es necesario involucrar al sujeto como lugar donde estas tres cuestiones se debaten y se asientan (Rozitchner, 2015b). Si la teoría marxiana provee un análisis del sistema de producción capitalista, es necesario, para el autor, complementarla con una lectura del “campo imaginario” que “determina la estructura de los individuos que integran ese sistema, a fin de que pueda funcionar adecuadamente” (Rozitchner, 2015b:80-81), en este caso, la lectura freudiana. Y, en tercer lugar, incorpora también la teoría de la guerra de Carl von Clausewitz para buscar una explicación al enfrentamiento radical y al posible aniquilamiento, como un modo de pensar que una estrategia y una logística pueden decantar en un enfrentamiento a muerte de las fuerzas de los hombres. Pero el autor continúa diciendo que no toda guerra real termina en el exterminio, sino que se detiene ante una tregua: la política, oculta en la guerra, aparecerá en el campo de la tregua, de la paz, como resultado de una guerra anterior.

En otra de sus obras, *Escritos políticos* (2015a), Rozitchner retoma esta idea de la política como tregua para pensarla en el marco de la última dictadura cívico-militar (1976-1983), y para reflexionar, además, sobre la continuidad entre la dictadura y la democracia. En dicho texto indica que “la democracia actual fue abierta desde el terror, no desde el deseo”, y que es, por lo tanto, “una democracia aterrorizada” surgida de la derrota de una guerra (Rozitchner, 2015a:57). ¿Qué quiere decir, entonces, que la política, pensada como “tregua”, aparezca como resultado de una guerra anterior? ¿Qué implica que el terror, producto de una “transacción” que hicieron los militares de la última dictadura cívico-militar con el pueblo argentino, siga operando aún en el retorno de la democracia?

Teniendo en cuenta los interrogantes planteados, el objetivo del presente trabajo es proponer un acercamiento a la concepción de León Rozitchner sobre la política y la democracia en Argentina en el período posterior a la dictadura cívico-militar de 1976-1983. Se trata de una reflexión teórico-conceptual centrada fundamentalmente en las

dos obras nombradas anteriormente, “Freud y el problema del poder” y *Escritos políticos*, en conjunto con otros de sus trabajos, titulados *Perón: entre la sangre y el tiempo* (2012) y “La izquierda sin sujeto” -compilada en *Combatir para comprender* (2018)- a partir de las cuales proponemos rastrear y analizar específicamente el vínculo que Rozitchner plantea entre la política y la subjetividad.

Dos hipótesis guían este trabajo: la primera hace referencia, siguiendo las ideas del autor, a que “política y guerra”, así como “democracia y dictadura”, no deben pensarse como dos ámbitos separados, sino como una continuidad efectuada a partir de una transacción. En segundo lugar, si se analiza la manera en la que opera el terror impuesto por la dictadura en la subjetividad de cada uno de nosotros, se puede sostener, a modo de segunda hipótesis, que la modificación de la subjetividad tiene un rol fundamental al momento de pensar una transformación en la política.

El pensamiento de Rozitchner se desenvuelve en muchas de sus obras a partir de una controversia o combate, a una polémica con otros puntos de vista a partir de la cual el autor interviene en la realidad y desarrolla sus reflexiones filosóficas: “combatir para comprender” es su método, y lo haremos propio en este trabajo. Se trata de enfrentar a Rozitchner contra Rozitchner, pero también de enfrentarlo a otras posibilidades, a otras interpretaciones que se desprenden de sus trabajos, con el objetivo de comprenderlo y de ir, a su vez, más allá de él.

2. LA POLÍTICA COMO TREGUA

Como se indicó en la introducción, el pensamiento político de León Rozitchner parte, por un lado, de los aportes de Marx y Freud. En “Freud y el problema del poder” (Rozitchner, 2015b), el autor sostiene que, en las ciencias sociales, la violencia, la guerra y la muerte aparecen como fundamento de la organización social e individual. Rozitchner explica, partiendo de la teoría marxiana, que el proceso colectivo figura como una lucha de clases, en la cual la mayoría de los hombres son dominados por minorías que tienen como poder el uso de la fuerza. Existe, entonces, una “disimetría fundamental”, producto de un enfrentamiento, entre dominantes y dominados. Siguiendo el planteo freudiano, en el plano individual aquella comienza por el complejo de Edipo, por el cual el niño se vuelve sumiso al padre como resultado de un enfrentamiento en un duelo, y luego se extiende al plano de lo colectivo, en el cual el poder ya no estará encarnado solamente en la figura del padre, sino que estará omnipresente en todas las relaciones que se establezcan con la estructura social, con “las organizaciones y las leyes represivas que el sistema organizó para que toda satisfacción que persiga lo sea

dentro del mantenimiento de sus límites” (Rozitchner, 2015b:110). Dicha disimetría, entonces, no se vuelve visible únicamente en aquellos momentos donde irrumpen la violencia y la guerra, sino que se mantiene subterráneamente en todas las relaciones de poder y en nuestra propia subjetividad.

Rozitchner pretende dar cuenta, en dicha obra, del “problema de la violencia y del enfrentamiento presente ya en el campo de la política misma” (2015a:133). Para el autor, la separación entre política y guerra (como si en el campo de la política, donde hay “paz”, de repente irrumpieran la guerra y el terror, y como si la presencia de las fuerzas apareciera en un segundo momento de violencia y guerra) es falsa. Podemos decir entonces que se trata de pensar a la guerra y a la política como una continuidad, en la cual subyace el conflicto y la disimetría entre dominantes y dominados. El autor agrega, en este sentido, que la guerra ya está en la política como “violencia encubierta en la legalidad” (2015a:134), y es en este punto en el cual decide incorporar el pensamiento de Carl von Clausewitz, quien “hace aparecer a la guerra como un medio de la política” (Rozitchner, 2015a:144). Siguiendo la lectura que Rozitchner hace de Clausewitz, el autor nos advierte que la política no nace de la buena voluntad del vencedor de detenerse ante una tregua, sino que es una forma de dominar por otros medios. La política es “otra modalidad del enfrentamiento” (Rozitchner, 2018:250), desarrollada sobre la base de las fuerzas disimétricas que permanecen. ¿Qué implica, entonces, pensar a la política como tregua? Sostiene Rozitchner que:

“La tregua es una *transacción*, y continúa ahora el conflicto por medio de la política, como si la violencia hubiera desaparecido ya y en su lugar imperara la ley, no del vencedor, sino de la justicia universal” (2015a:143).

En *Escritos políticos*, el autor explica que una transacción implica una prolongación “pacífica”, un equilibrio inestable entre fuerzas desiguales (Rozitchner, 2015a), de modo que ni el conflicto ni la violencia desaparecen. Esta es la idea que le permite a Rozitchner sostener que:

“Toda democracia pacífica se abre desde una guerra anterior como un nuevo espacio social, donde el vencedor impuso su ley al vencido. Y a ese espacio nuevo se lo llama *político*” (Rozitchner, 2015a:58)

Podemos decir que la definición de lo político que subyace al pensamiento de Rozitchner, en su modo de concebir la relación entre política y guerra, está vinculada con su modo de concebir la relación entre democracia y dictadura. El autor explicará, en otro pasaje, que “la democracia está presente siempre sobre el fondo de una dictadura anterior” (2015a:189), por lo cual “democracia y dictadura” son entonces, para el autor, dos modalidades de la política que constituyen una alternancia, un ámbito donde se debaten las contradicciones sociales, y donde la violencia puede retornar e imponerse nuevamente. Rozitchner, desde su lectura de Clausewitz, como mencionamos

anteriormente, interpretará a la democracia como un arreglo pacífico que continúa haciendo funcionar el sistema cuando ya no es necesaria la fuerza, pues la voluntad colectiva ya ha sido dominada. Y, sin embargo, hay una violencia que en el fondo subsiste: la división tajante entre quienes tienen el poder sobre la vida de la gente, y “la ciudadanía, de segunda, que debe sufrir las consecuencias de sus osadías” (Rozitchner, 2015a:248). Estamos en presencia, entonces, de una concepción de la política que sostiene la tensión entre la democracia y la dictadura, la paz y la guerra, esto es, entre aquello que aparece escindido y diferenciado. No puede pensarse entonces, para el autor, una guerra sin política o una política sin guerra, puesto que la conflictividad entre clases, entre vencedores y vencidos, subyace al régimen formal de la democracia, y el enfrentamiento permanece siempre abierto como horizonte posible.

La pregunta que surge es ¿qué es lo que continúa operando en democracia? ¿Es la guerra, es la “disimetría fundamental”? ¿Se pueden diferenciar dichos momentos, o en definitiva son lo mismo? En 1993, en una entrevista a Rozitchner hecha por Eduardo Rinesi, Horacio González y J. H. Kang¹, el autor agrega que, en el momento de la tregua, “la base material de las fuerzas disimétricas permanece” (2018:250), y que la transacción, por lo tanto, oculta tanto dicha disimetría como “el fundamento guerrero de la política” (2018:251). Es decir que, siguiendo este planteo, la política tiene un fundamento, que es una guerra, una guerra primera a partir de la cual se establece una disimetría entre dominantes y dominados que perdura en todas las formas de la política, o por lo menos en las dos que tuvimos en cuenta aquí: democracia y dictadura. Pero entonces, ¿existe alguna forma de la política en que la guerra no perdure como continuidad?

En el marco de la entrevista citada anteriormente, Eduardo Rinesi retoma la pregunta por la guerra, y le pregunta al autor por el carácter de la misma. Para Rinesi, la guerra aparece en la obra de Rozitchner “para pensar contra ella, para imaginar una forma de hacer política que no fuera guerra” (Rozitchner, 2018:260), y menciona a Hobbes como pensador que puso la guerra en primer plano, justamente para pensar cómo dejarla para siempre de lado. Rozitchner sostiene que Hobbes era un pensador fundamental, sobre todo porque supo explicar que es en realidad el dominador quien necesita un pacto para su seguridad respecto de los dominados. Es decir, mientras el dominador descansa, los dominados pueden matar. El dominador *teme*, y por eso pacta. *Pacto*², *tregua* y *temor*

¹ Entrevista titulada “De te fabula narratur”, publicada en El Ojo Mocho, N° 3, otoño de 1993 y compilada en *Combatir para comprender* (2018).

² En general, Rozitchner no habla de “pacto” ni lo define en ninguna de sus obras; aquí parece utilizarlo luego de la mención de Hobbes. En sus obras utiliza más bien la idea de “transacción”, tal como se menciona y explica en los pasajes citados anteriormente.

(o, mejor dicho, *terror*) parecen ir de la mano en la forma de pensar la política para Rozitchner. ¿De qué manera se enlazan? ¿Qué lugar que ocupa el terror?

Para aproximarnos a una respuesta, proponemos situarnos en el retorno a la democracia en Argentina luego de la dictadura cívico-militar de 1976-1983. Si para Rozitchner la democracia se abre como tregua, este nuevo espacio de la política no sería más que el resultante de la irreversibilidad del resultado de la lucha de fuerzas que fue heredada de la dictadura, de una “transacción” que los militares hicieron con el pueblo argentino, imponiendo su ley desde el terror y las armas.

3. EL LUGAR DEL TERROR

¿De qué manera operó, y opera aún hoy, el terror impuesto por la dictadura cívico-militar, y por qué es pertinente para este análisis? Desde las categorías del pensamiento freudiano, León Rozitchner explica que el terror corre desde dentro la subjetividad, lo cual significa que el pensar, el imaginar y el sentir de cada uno de nosotros se detendrá ante un límite: la angustia de muerte. La desaparición de personas, el aniquilamiento absoluto y la disolución del ciudadano en la figura del “desaparecido”, en tanto forma “acabada y racional de la represión política” (Rozitchner, 2015a:253) y del terrorismo de Estado implementado por la dictadura cívico-militar de 1976-1983, significó la interiorización de una forma de dominación en los sujetos como una “forma de regulación interna” (Rozitchner, 2015a:254)³. Situándolo históricamente: ante los actos de rebeldía y de modificación socio-política de los grupos guerrilleros en Latinoamérica de las décadas del '60 y del '70, se planteó como necesaria 1) la destrucción y el desmantelamiento de las guerrillas, y 2) la “creación tecnológica de nuevos sujetos adaptados a la continuidad de esa modificación económica-política en el largo tiempo” (Rozitchner, 2015a:255). Con “esa modificación” Rozitchner hace referencia a la instauración del neoliberalismo, a partir de la dictadura cívico-militar y a lo largo de las décadas siguientes, por lo cual se entiende que el plan de los militares argentinos venía preparado por la estrategia de dominación imperial del poder de EEUU, de los militares del Pentágono y de la CIA, y que traía consigo, además, el presupuesto de una transformación económica y social, cuya “frutilla del postre” era una entrega espiritual y material (Rozitchner, 2015a).

³ Sin embargo, dirá Rozitchner que dichas formas de dominación no son implementadas por primera vez en la dictadura cívico-militar de 1976, sino que forman parte de un proceso analizado en profundidad en *Perón, entre la sangre y el tiempo. Lo inconsciente y la política*.

Entonces, bajo esta “creación tecnológica de nuevos sujetos adaptados” a base del terror, los militares trataron de impedir que los hombres y las mujeres accedieran al poder de sus cuerpos, abriendo una escisión en ellos a partir de la amenaza de muerte. Lo que la tortura y el asesinato suponen como “pedagogía política” es la “dislocación” del cuerpo, dejarlo desnudo y penetrarlo para disolverlo (Rozitchner, 2015a:32), reprimiendo “el lugar personal que alimenta los impulsos de la resistencia: las pulsiones colectivas” (Rozitchner, 2015a:245). A dicha represión se le sumó una sustitución de las formas de pensar y sentir de los hombres y mujeres por parte de “la representación que el mismo sistema les creó” (Rozitchner, 2015a:213): la idea de que habían sido definitivamente vencidos y aniquilados en su poder tanto individual como colectivo.

Como explica Freud en *Escisión del “yo” en el proceso de defensa* (1940), la irrupción de una experiencia que amenaza la continuación de una satisfacción (la de las pulsiones del cuerpo, personal y colectivo) trae consigo la experiencia de un peligro real casi intolerable, por lo cual aparece “un conflicto entre la exigencia del instinto y la prohibición por parte de la realidad” (1940:1). La mera percepción del límite ante el cual se detienen el pensar y el sentir ya produce la angustia, por eso el pensamiento no enfrenta la amenaza. Por lo tanto, el poder de quienes tenían en sus manos la “omnipotencia de dar muerte” (Rozitchner, 2015a:186) estableció “el límite de la esperanza” de cada uno, dibujando “el horizonte de nuestra salvación o de nuestra caída” (Rozitchner, 2015a:187), y dominando, desde allí, los pensamientos, los cuerpos y los lazos de comunidad y solidaridad. Ahora bien, Freud explica que la resolución del sujeto ante la amenaza es seguir dos caminos simultáneamente: rechazar la realidad y rehusar toda prohibición, y reconocer, a la vez, el peligro de la realidad e intentar despejarse de dicho temor. De esto se extraen las dos premisas: 1) que la escisión abierta en cada uno de nosotros a partir del terror de Estado continúa, incurable, aún en democracia; y 2) que hay un resto por fuera del simple sometimiento a la ley, una vía de escape a la amenaza, que habilita un lugar de resistencia: el cuerpo.

La primera premisa está vinculada, podemos decir, a la definición de política que subyace al pensamiento de Rozitchner: al encontrarse en continuidad la dictadura y la democracia, al no haber un quiebre y separación entre una y otra, sino un espacio de tregua, un arreglo pacífico que no soluciona el conflicto, también el terror desarrolla una vida subterránea y permanece profundamente arraigado en la sociedad, aunque la conciencia no pueda acceder a pensarlo. Entonces, el terror no sólo está presente cuando se efectúa un poder represivo, sino que, por el contrario, “forma sistema con los límites implícitos de la democracia misma” (Rozitchner, 2015a:244). Por eso es que la democracia como tregua parece constituir también, en cada uno de nosotros, el límite

de lo posible, cuya transgresión implica peligro y angustia de muerte, por lo cual toda idea emancipatoria radical es vista como indeseable y prácticamente imposible. “La política democrática nos integra en la paz boba” (Rozitchner, 2015a:251), denuncia el autor, por un lado, porque los lazos de solidaridad y comunidad ya han sido destruidos previamente, y por el otro, porque persiste en la separación entre “la violencia armada de la dictadura y la violencia callada de la democracia” (Rozitchner, 2015a:246), al no hacerse cargo del terror que opera en cada uno de nosotros y que demuestra la continuidad que existe en realidad entre una y la otra. “Nosotros mismos -sostiene el autor- necesitamos creer que el terror no existe, negarlo, disolverlo en la superficialidad (...) para salvarnos de su amenaza constante” (Rozitchner, 2015a:250).

Pero, entonces, ¿de qué manera se puede modificar la política, generar un proyecto político que no se detenga ante el límite marcado por el terror y la tregua del conflicto? En este punto es necesario retomar la segunda premisa que mencionábamos, sobre la vía de escape a la amenaza, puesto que nos permite pensar el segundo pilar sobre el cual se apoya la idea de política en León Rozitchner: la subjetividad, y su rol en la generación de un proyecto político emancipatorio, en tanto abre un espacio de resistencia colectivo.

4. EL ROL DE LA SUBJETIVIDAD EN LA MODIFICACIÓN DE LA POLÍTICA

En su texto *Perón, entre la sangre y el tiempo* (2012), Rozitchner piensa en la necesidad de conglomerar el poder de los “cuerpos oprimidos”, la “fuerza del pueblo” que siempre será el fundamento del poder, pese a que la muerte y el miedo logren refrenarlos. Nuevamente siguiendo a Clausewitz, Rozitchner sostiene que el espacio de tregua que implica la democracia no supone únicamente que han vencido quienes tienen la “fuerza ofensiva”, sino que existe una fuerza contraria, la de “los más débiles”, “que se mantendrán en la defensiva, pero fuertes por otros medios, por los medios de la política” (Rozitchner, 2015a:145). En conclusión: el pueblo sería más poderoso en la política. Dice Rozitchner:

“El poder colectivo tiene que ser también concebido desde el poder individual, pero no como una suma –uno más uno más uno, etc.– sino para volver a encontrar desde allí el fundamento del poder colectivo que rompa los límites de la individualidad y expanda los poderes del cuerpo propio en el cuerpo común de la comunidad.” (2015b:134)

¿Por qué es necesario recuperar la subjetividad para pensar e intervenir políticamente? Porque, para Rozitchner, cada sujeto es absoluto en cuanto a su condición de persona irreductible, irremplazable y única, y relativo al mismo tiempo, respecto a la cultura, a

la totalidad de los hombres, a la naturaleza, etc. En su intercambio sensible con el mundo, el nivel del sentido más inmediato del hombre es la vivencia del cuerpo, el deseo, la afectividad: en otras palabras, la experiencia vivida. Lo que hay, en principio, es un primer nivel de la experiencia vinculado a los valores, al aspecto negativo o positivo que adquiere cada relación que tenemos a través del cuerpo, y que expresa la concordancia de nuestro cuerpo histórico, cultural, con el mundo. En un segundo nivel, tomaremos conciencia del sentido de la experiencia vivida y podremos constituirlo como objeto de reflexión. Pero allí habrá un distanciamiento: el que permite distinguir y extraer el sentido de lo vivido de la espontaneidad vivida y comprenderlo en su vínculo con otras significaciones. Luego, en un tercer nivel, simbólico, será posible para nosotros expresar y comunicar la experiencia a través de imágenes, signos, conceptos; y en un cuarto nivel, lógico, lo que habrá es un contenido formal, no referido a la experiencia vivida. La importancia de la recuperación de la subjetividad sensible radica en que, para Rozitchner, la verdad será alcanzada solamente si el hombre “pone de relieve e incorpora a su proceso de forma consciente las relaciones con la totalidad de los procesos que hicieron posible su existencia” (Rozitchner, 1964:1).

Rozitchner plantea, entonces, la necesidad de pensar la política alcanzando al sujeto mismo que interviene en ella. En otras palabras: para encontrar una forma eficaz de vencer en la política hay que poner la propia significación personal en juego, puesto que “la política hasta ahora siempre ha buscado mantener el lugar de su poder colectivo, y su eficacia, borrando en cada sujeto la experiencia más íntima de su propia existencia” (Rozitchner, 2018:342). Si nos mantenemos únicamente en el nivel lógico, de contenido formal, en este caso político, no estaremos recuperando la experiencia vivida, y estaremos dejando de lado el hecho de que es en la subjetividad de cada uno de nosotros donde se elabora la “complicidad” con el sistema político, formalmente democrático, pero originariamente violento, que sigue persistiendo “igual a sí mismo pese a todo proyecto político y a todo cambio social” (Rozitchner, 2018:137-138). No es la política, entonces, el único campo a modificar, puesto que nada se transformará realmente si no actuamos primero sobre nuestra subjetividad. Necesitamos, por tanto, hacernos el lugar activo donde se verifican las estructuras sobre las cuales buscamos incidir. La sentencia de Rozitchner es, entonces, “que en la modificación que perseguimos en el mundo debemos jugar nuestra propia transformación” (2018:142), modificarnos para modificar la realidad (y la política).

De esto se extraen tres conclusiones: la primera, que nuestra capacidad de intervenir políticamente en la realidad también depende de nuestra puesta en juego de deseos, afectos y sensibilidades. Interrogarnos sobre nuestras propias contradicciones, nuestro

propio lugar humano donde se elabora la verdad histórica posibilitaría la apertura de un campo común de pensamiento y de responsabilidad política sobre lo que nos plantean los hechos que vivimos (Rozitchner, 2018). Debemos asumirnos, entonces, no solo como sujetos absolutos, irreductibles y únicos, sino también como relativos a la historia, a la cultura y a los otros. Nuestra relatividad es lo que permite nuestra reflexión sobre nosotros mismos, nuestro sometimiento a crítica y nuestra modificación, y esa es nuestra manera de involucrarnos en (y responsabilizarnos de) los hechos políticos del momento. La segunda premisa, directamente vinculada a la primera, es que, en este movimiento de situar nuestra propia subjetividad como lugar de transformación, radica, para Rozitchner, la posibilidad de crear una fuerza distinta, defensiva, que ponga un límite al poder, que despierte la potencia colectiva del pueblo. Y, por último, como tercera premisa y parafraseando al autor: no hay “cura” puramente individual, sino una apuesta a la intercorporeidad política:

“Pero hasta que no nos demos cuenta de la capacidad de poder real que tenemos, que está presente en la corporeidad viva de la multiplicidad de personas que forman parte de esta mayoría, y hasta que no seamos capaces de organizarla (...) la democracia será aceptada como una apariencia consoladora de nuestro fracaso y de nuestras desventuras.” (Rozitchner, 2015b:194)

5. EL RESTO, LO RESIDUAL Y EL SOCIALISMO

Si nos detenemos en la cita anterior, podemos rastrear que la preocupación de Rozitchner radica en la capacidad de organizar el poder popular nacido de la intercorporeidad, es decir, de la comunidad de los cuerpos. El cuerpo, como habíamos dicho anteriormente, es pensado aquí como el resto dejado por fuera del sometimiento a la ley, el lugar de resistencia que es necesario recuperar y a través del cual se debe pensar lo que había sido dejado como residual, lo impensado: el terror que opera en nosotros. Pero, ¿por qué “el resto” y “lo residual”? ¿se pueden diferenciar? ¿son lo mismo? ¿cómo opera esto en la práctica política concreta? Y yendo aún más allá, ¿qué proyecto emancipador, organizado desde este *resto*, puede escapar de la guerra para crear una forma política nueva, si en última instancia la guerra seguirá constituyendo, precisamente, el fundamento de la política?

Rozitchner entiende que es el *socialismo* la forma de “excluir la muerte de la vida de todos”, de crear un “mundo acogedor” (2018:249). Pero, ¿socialismo en qué sentido? ¿en el sentido marxiano, con una ley que determina la historia? ¿Sería esta forma de socialismo incompatible con la democracia? Nada de esto queda definido, por lo menos en las obras aquí trabajadas, pero podemos decir, a modo de acercamiento y por la

negativa, que Rozitchner no está pensando en una *socialdemocracia*, puesto que, para el autor, “lo socialdemócrata se caracteriza por esa historia de desvío de las energías de las clases trabajadoras para integrarlas, sin rebeldía, en el capitalismo” (2018:267).

Aquí necesitamos recuperar, por lo menos, tres cuestiones que hacen eco en esta cita: la perspectiva del autor sobre la socialdemocracia, la idea de integración y la contraposición entre clases trabajadoras y capitalismo. Empezando por la primera, es interesante vincular la perspectiva del autor sobre la socialdemocracia que “desvía las energías” e “integra sin rebeldía”, con su perspectiva sobre la democracia en sí misma, por lo menos para el caso argentino, (y allí se abre otra pregunta, ¿Rozitchner reniega de la forma que adopta la democracia en Argentina en el período posterior a la última dictadura, o de la democracia como forma de la política?). Decíamos que, para el autor, la democracia actual fue abierta producto del fracaso de las fuerzas populares; una democracia que integra (nuevamente la idea de “integración”) a estas fuerzas en una paz boba, y que es incapaz de impulsarlas a recuperar la subjetividad para pensar e intervenir políticamente. De allí el segundo punto a destacar, que parece ser el problema en común de ambas perspectivas: la “falta de rebeldía” y la “integración” nacida del “desvío de las energías”. La forma eficaz, para Rozitchner, de vencer en la política radical, entonces, en la puesta en juego de la propia significación personal, la propia subjetividad como ámbito a modificar, puesto que allí anida la conformidad con el sistema al que somos “integrados”.

Como tercera cuestión, podemos destacar que la idea de integración aparece, en este pasaje, asociada al capitalismo. Parece ser que el problema de Rozitchner con la democracia y su alternancia con la dictadura, es que continúa perpetuando el fundamento último, “histórico”, de la política, que es la disimetría fundamental entre dominantes y dominados. Lo que perdura tanto en dictadura como en democracia es, entonces, la lucha de clases. Por eso el socialismo aparece como la “exclusión de la muerte”, como la erradicación de la guerra que instaura la disimetría y que continúa en el espacio de la política abierto como tregua. Pero entonces, cabe preguntarse quiénes son los dominantes y quiénes son los dominados, quiénes constituyen, por ejemplo, las “clases trabajadoras”. En definitiva, quiénes deben “despertar su rebeldía”.

Emilio De Ípola escribe, en un artículo publicado en 1986⁴, que el problema de Rozitchner al momento de hablar de categorías como “la izquierda” o “la clase trabajadora” era su indefinición y su generalidad, su falta de especificación. De Ípola

⁴ El artículo se titula “León Rozitchner: La especulación filosófica como política sustituta”. Fue publicado en la revista *Punto de vista*, año IX, N° 28, noviembre de 1986, pp. 9-14, y compilado en *Combatir para comprender* (2018)

sostenía en dicho artículo que el dispositivo de enunciación de Rozitchner se basaba en un enunciador (él, filósofo e intelectual de izquierda), un enemigo (que adquiere distintas figuras) y un interlocutor (la izquierda). Los dominantes o “enemigos” se trastocan a lo largo de las obras: los militares de la última dictadura, el imperialismo, la derecha, etc. (a fin de cuentas, quizás sea el capitalismo y sus relaciones asimétricas de poder lo común entre estos tres). Lo mismo ocurre con los dominados: no termina de quedar claro quién es “la gente”, quién es la “ciudadanía de segunda” o “sociedad civil”, ni quiénes conforman las “clases trabajadoras”. Entendemos que la izquierda, quizás la figura más indefinida de todas, es a quien Rozitchner se dirige para especificar, sí, lo que estas deberían hacer: sacar enseñanzas de lo que pasó y “poner en juego ese carácter de lo que había sido dejado como residual” (2018:260). La idea del resto y de lo residual vuelve a aparecer aquí. Lo dejado como residual, lo desdeñado, lo que no se quiso ver es el lugar del sujeto en la política, la complejidad enroscada de la estructura personal donde se asienta el dominio. Lo residual, así como el resto (el cuerpo), es entonces lo dejado por fuera de los límites del terror y de la dictadura, pero también de la democracia tal como la concebía Rozitchner. Horacio González, en la entrevista mencionada anteriormente, interpreta que “en vez de ser pensados por el terror o por el miedo, deberíamos, al revés, pensar el miedo y el terror” (2018:266), y a continuación consulta: ¿cuál es la instancia en la que nos volvemos agentes del deseo y del pensar? ¿Erradicamos en algún momento nuestra condición de sujetos atravesados por el terror? En otras palabras, ¿cuál es concretamente el momento en que recuperamos nuestra subjetividad, nos volvemos capaces de modificar la política, y consecuentemente, organizamos un proyecto político emancipador?

Este encadenamiento de preguntas, muchas de ellas inconclusas, lejos de ser un problema, constituyen la posibilidad de seguir preguntándose por el estatuto de la política, de la democracia, de la subjetividad, y en última instancia, de la emancipación. Mirando el presente, otro interrogante que surge es, atravesados exactamente 38 años de democracia ininterrumpida y aproximadamente 30 del contexto en que se dieron estas discusiones, ¿gozan aún de actualidad? ¿tiene sentido pensar en términos de izquierda y derecha, de capital y trabajo, o es necesario reflexionar sobre las nuevas formas de subjetivación e identificación política y social, sobre las nuevas formas en las que opera el poder en democracia? Quizás se puedan ampliar estos caminos dejados inconclusos con otros recorridos teóricos llevados a cabo en estas últimas décadas, que, desde otros puntos de partida, reflexionan y teorizan acerca de varias de las grandes ideas esbozadas en este trabajo. Hablamos de recorridos como los de Ernesto Laclau, por ejemplo, los de Chantal Mouffe y de Jacques Rancière, entre muchos otros, que

habilitan el hecho de que efectivamente aún hoy siga siendo pertinente escribir sobre estas cuestiones.

En fin, ¿será la democracia compatible con el socialismo? ¿y con la idea de emancipación? Lo dejamos abierto para próximos trabajos.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Freud, Sigmund (1991) “La escisión del yo en el proceso defensivo (1940 [1938])”. En *Obras Completas*. Tomo XXIII (1937-1939). Buenos Aires, Amorrortu Editores. pp. 271-278.
- Rozitchner, León (1964) “Contribución a una teoría del hombre”, “Estructura del sentido: constitución y verificación”, “El absoluto-relativo”.
- Rozitchner, León (2012) *Perón: entre la sangre y el tiempo*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Rozitchner, León (2015a) “El espejo tan temido”; “El terror y la gracia” y “Políticas y estrategias de la subjetividad” en *Escritos políticos*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional. pp. 57-68; pp. 185-202 y pp. 273-294.
- Rozitchner, León (2015b) “Freud y el problema del poder” en *Escritos psicoanalíticos*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional. Pp. 77-127
- Rozitchner, León (2018) *Combatir para comprender Las cuatro grandes polémicas: cristianismo, peronismo, Malvinas y violencia política*. Buenos Aires, Editorial Octubre.